



## January 18, 2015

### Second Sunday of Ordinary Time

...and as he (John the Baptizer) watched Jesus walk by, he said, "Behold, the Lamb of God" John 1:36

Dear Friends;

Over the holidays my nephew, Curtis, stayed with me. My sister, Johanna drove him up from Las Vegas but she had to return after a few days. Rather than have my sister have to drive up and back a second time I said I would drive him back. So I decided to take a few days to do some sightseeing and catch a show (I'm not much of a gambler.)

One night we went to see the water fountain show at the Bellagio. We were walking back in a large crowd along the Strip. In front of us was a group of Orthodox Jewish men. You could identify them by their long beards, side locks, prayer shawls and yarmulkes. There on the sidewalk were also a couple of born-again Christian street preachers. One held a sign that proclaimed "your sins are only washed away in the blood of Jesus." The other was screaming into a microphone. At first I tuned it out (I don't respond well to people yelling at me or telling me how to think.) But then my friend Guillermo said listen to what he is saying. The man was screaming, "You Jews must confess Jesus or you will burn in hell." And he continued on. We walked by as the man kept shouting at the Jewish men. Having had enough I turned around and held up my hand in the sign for stop and said enough. I don't know if he saw or heard me, because he was still in his frothing at the mouth rant. I doubt that those two preachers made any converts that evening.

How different the scene in today's gospel. John is with some of his inner circle. Maybe they were observing people or in a conversation. Then John notices Jesus, whom he had previously baptized, pass by. His intimate encounter with Jesus leads him to say that Jesus is special. "He's the one for whom I've been waiting." The two hear what John says and follow after Jesus. They connect with Jesus who invites them to remain with him. Later the next day one of them, Andrew, gets his brother and tells Simon, "We have found God's anointed come and check it out." Simon and Jesus meet. Jesus is moved to nickname him "Rock." Both are changed by the encounter.

The discovery of Jesus is not based on dogma or rules but on intimate relationships. Our personal encounter with Jesus doesn't come from someone screaming biblical jargon at us. It is mediated by people who care in the community of believers. These people with whom we have a relationship introduce us to Jesus, because we are important to them and Jesus is important to them.

In my own life those people have been family, friends, teachers and pastors. My grandpa Schmit taught me how important it is to pray before major life decisions. He said after he met my grandma he went to church and prayed, "Lord, finding a good wife is a crap shoot, help me to know if she is the one." My dad survived a traumatic head injury one summer in medical school. He credits his faith for getting him through recovery and becoming a doctor. I can remember being in first grade going with him to early morning mass before he went to work and I to school. I believe my love for Jesus in the liturgy began then. My mother whose own mother died in child birth found through her faith the courage to have ten children. Even when she had numerous miscarriages she continued to persevere in faith. She taught me how to just talk to God as in conversation. And there were so many more, each led me to new and different aspects of Jesus. Now my hope is that I can lead others to what I have found in Jesus.

As we come together each week in the Eucharist we are led to discover anew our relationship with Jesus. We meet him in one another, we hear him speak to us in Scripture and partake in his life as we share the Eucharistic meal. In a word we discover Jesus and God through loving relationships.

Peace and Joy,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*



Enero 18, 2015

## Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

.. .y como él (John el Bautista) vi a Jesús caminando, dijo: «He ahí el cordero de Dios» John 1:36

Queridos Amigos;

Durante las vacaciones mi sobrino, Curtis, se quedó conmigo. Mi hermana, Johanna lo condujo hasta aquí desde Las Vegas, pero tuvo que regresar después de un par de días. En lugar de tener que conducir y volver una segunda vez le dije a mi hermana que yo lo llevaría de vuelta. Así que decidí tomar unos días para hacer algo de turismo y ver un espectáculo (no soy mucho de apostar). Una noche fuimos a ver la fuente de agua del Bellagio. Estábamos caminando en una gran multitud a lo largo de la tira. Frente a nosotros había un grupo de hombres judíos ortodoxos. Se les podía identificar por sus largas barbas, trabas laterales, chales de oración y porristas. En la acera había también un par de predicadores callejeros cristianos. Uno sostuvo un cartel que proclamaba "tus pecados son sólo lavados en la sangre de Jesús." El otro estaba gritando por un micrófono. Al principio traté de ignorarlos (no respondo bien a la gente gritando o la que me dice cómo debo pensar). Pero entonces mi amigo Guillermo dijo: escucha lo que dice. El hombre estaba gritando: "los judíos deben confesar Jesús o se quemarán en el infierno." Y continuó así el hombre seguía gritando a los hombres judíos. Me cansé de escuchar y me di la vuelta y levanté mi mano en la señal de ¡PARA! y dije basta. No sé si él vio o escuchó, porque él estaba todavía hablando como perro rabioso con espuma en la boca. Dudo que esos dos predicadores hayan convertido a alguien esa noche.

Cuán diferente es la escena en el Evangelio de hoy. Juan está con algunos de su círculo íntimo. Tal vez ellos estaban observando gente o estaban en una conversación. Entonces Juan se da cuenta de Jesús a quien previamente había bautizado, pasar por ahí. Su encuentro íntimo con Jesús le lleva a decir que Jesús es especial. "Es el que he estado esperando." Los dos escuchan lo que dice Juan y siguen después a Jesús. Conectan con Jesús que los invita a permanecer con él. Al día siguiente uno de ellos, Andrés, va por su hermano y dice a Simón, "Hemos encontrado el Dios ungido ven a comprobarlo". Simón y Jesús se conocen y Jesús lo apodó "Roca". Ambos son modificados por el encuentro.

El descubrimiento de Jesús no se basa en dogmas o reglas, sino en las relaciones íntimas. Nuestro encuentro personal con Jesucristo no viene de alguien gritándonos jergas bíblicas. Es por medio de personas que se preocupan por otros en la comunidad de los creyentes. Estas personas con quienes tenemos una relación nos presentan a Jesús, porque somos importantes para ellos, y Jesús es importante para ellos.

En mi propia vida esas personas han sido mis familiares, amigos, maestros y pastores. Mi abuelo Schmit me enseñó lo importante que es el rezar ante decisiones importantes de la vida. Dijo después que conoció a mi abuela y fue a la iglesia y rezó, "Señor, encontrar una buena esposa es un juego al azar ayúdame a saber si ella es "mi media naranja" Mi padre sobrevivió a un traumático craneoencefálico un verano en la Facultad de medicina. Él atribuye su fe por haberlo llevarlo a través de su recuperación y convertirse en doctor. Recuerdo estar en primer grado a ir con él a misa temprano en la mañana antes de ir al trabajo y a la escuela. Creo que mi amor por Jesús en la liturgia comenzó entonces. Mi madre cuya madre murió en el parto encontró su fe en el valor de tener diez hijos. Incluso cuando ella tenía numerosos legrados continuó a perseverar en la fe. Ella me enseñó cómo hablar con Dios como en conversación. Y había muchos más, cada uno me llevó a nuevos y diferentes aspectos de Jesús. Mi esperanza es que pueda guiar a otros a lo que he encontrado en Jesús.

Al reunimos cada semana en la Eucaristía somos guiados para descubrir nuevamente nuestra relación con Jesús. Nos encontramos con él en el otro, le oímos hablar con nosotros en las escrituras y participamos en su vida cuando compartimos la comida Eucarística. En una palabra descubrimos a Jesús y Dios a través de las relaciones amorosas.

Paz Y Alegría,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)